



GESTOS INUTILES

VI

Las formas de explotar el esfuerzo productor de las clases trabajadoras no se limitan a la forma patronal. Los terratenientes que cobran por el arrendamiento de sus terrenos, los propietarios que perciben por el alquiler de sus casas, son ejemplos de la explotación del hombre por el hombre sin que se trate de relaciones de la misma índole que las de patrón con trabajador.

Y esta forma de explotación, que dimana directamente del principio de propiedad, causa una multitud de gestos inútiles que se ejecutan en esas cuevas de ladrones que se llaman bufetes, notarías, etc.

El alquiler o la venta de propiedades —terrenos, minas, edificios— causan innúmeros documentos, contratos, actas, cédulas, minutas de juicios emitidos por un ejército de jueces que viven de las diferencias que ocasiona el derecho de propiedad, al igual que viven de estas discordias los licenciados, actuarios, secretarios, tinterillos y otros individuos absolutamente inútiles a la producción verdaderamente necesaria.

Los documentos que aseguran la propiedad llenan archivos enteros y formarían montañas de papeles que se han tenido que cubrir de escrituras redactadas en un estilo bárbaro, grotesco e incomprensible. Mientras que abogados, notarios y juriscónsultos han pasado años y años en las aulas, estudiando la *ciencia* jurídica —ciencia que no produce nada— otros han tenido que trabajar para satisfacer las necesidades de esos zánganos de la colmena social. Lo mismo puede decirse de los empleados de notarías, bufetes, tribunales civiles que hacen un trabajo improductivo y que han de ser mantenidos por los obreros agrícolas o industriales que satisfacen sus necesidades.

Otro ejército de inútiles a la producción son los *coyotes* de la banca internacional, buitres insaciables cuyo negocio no produce sino miseria y hambre. Millares de empleados se extenúan en los bancos para cumplir con una tarea tan abrumadora como improductiva e inútil. Contables palidecen sobre sus libros de cuentas, corresponsales se encorvan y se vuelven tísicos sobre el teclado de sus máquinas de escribir.

¿Y para qué? ¿Para producir un grano de trigo más? ¿Para diseñar el dibujo de una máquina perfeccionada que ahorrará trabajo a los hombres? ¿Para crear algo, producir algo, aumentar el bienestar general? No; sencillamente para regentear los intereses de lo que pudiéramos llamar la *crema* de los explotadores: los financieros, los que negocian con la causa de todos nuestros males, el dinero.

Acabamos de hablar de *los que negocian* y esto nos conduce a estudiar los gestos de los *negociantes*, de estos intermediarios entre el trabajador y el productor.

Para más comodidades, y para el mayor bienestar de todos, el intercambio es necesario. No podemos sustraernos a las necesidades creadas por lo que se llama *civilización*. Sin discutir lo que es *civilización*: en qué grado puede haber principiado, en qué grado se encuentra y hasta qué grado puede ir, podemos decir que, habiendo nacido en épocas y regiones *civilizadas*, muchas necesidades nuestras no son *naturales*, sino adquiridas, y nos son impuestas por el ambiente *civilizado* en que vivimos. En un estado natural no tendríamos otras necesidades que las naturales y nos contentaríamos con lo que nos diera el suelo, las plantas, los animales de la región que habitáramos. Nada de artificial, nada de industrial, de ficticio. La vida libre de los pájaros, de los insectos, de los animales no domesticados.

Pero somos *seres superiores* y, por lo tanto, hemos sabido crear-

nos una infinidad de necesidades que nos obligan a buscar en comarcas lejanas productos que no produce la que habitamos y sin los que nos hubiéramos pasado muy fácilmente si no los hubiéramos conocido.

De ahí la necesidad del intercambio de los productos y la creación de lo que se llama *el comercio*.

El intercambio podría hacerse, y se hará en una sociedad libre, por medio de una organización sencilla entre los grupos, las federaciones y las confederaciones de trabajadores. Los sindicatos serán la celda primitiva del intercambio, luego obrará la federación de los sindicatos de un mismo ramo o una misma profesión y, por fin, la confederación o agrupación de federaciones de una misma comarca.

Organización sencilla, repetimos, que los trabajadores de las generaciones venideras —que preparamos— siendo más instruidos, más avisados y más acostumbrados a contar con ellos mismos, sabrán llevar a la perfección y reducir al *mínimum* de trabajo.

Pero en nuestros días, con el régimen de la propiedad individual el intercambio se ha cambiado en lo que se llama *negocio* y los que se dedican al *negocio* o *comercio* son los negociantes, comerciantes que desde tiempo inmemorial fueron siempre asimilados a los ladrones —la propiedad engendra el robo—; y los sufrimientos que actualmente padecen el pueblo y la clase media de México provienen en gran parte de estos chacales de quienes vamos a estudiar los gestos.

SOUVARINE.

CURSO DE ESPERANTO Casa del Obrero Mundial

PROPOSITO:

Uso, utilización, divulgación.

PROGRAMA:

Lectura, escritura, comprensión, traducción recíproca, composición, uso hablado.

LECCIONES:

Jueves y Sábados de 6 a 7 P. M.

El Esperanto facilita las relaciones
Internacionales